

APRENDERA

PEDAGOGIA Y COMPROMISO

A nadie escapa que la escuela cumpla una función en la sociedad. A partir de la revolución industrial la enseñanza se va institucionalizando progresivamente, hasta considerarse en nuestros días como un derecho de todos los ciudadanos. La escuela, para unos, juega un papel de transmisor de unos determinados valores impuestos por las clases dominantes; para otros, es un instrumento al servicio del estado o de otras instituciones; para otros es incluso una institución que tiene que desaparecer y, para algunos es una institución que hay que transformar para que sirva a todos y sea un instrumento de liberación de las personas, propiciador de una mutua cooperación entre las mismas.

La transformación de la escuela pasa, ante todo, por una escuela que respete la individualidad de cada persona, que integre en vez de marginar, que se base en un aprendizaje cooperativo contrario a los valores competitivos e individualistas y sobre todo que eduque conciencias críticas y solidarias en vez de adoctrinar.

El trabajo por esta escuela nueva pasa por una actividad transformadora dentro y fuera de la escuela. La escuela no se puede entender como una realidad aparte de la sociedad, además creemos que la educación es el mejor medio para transformar o no la sociedad. El trabajo, pues, de educadores y de todas las personas implicadas en el proceso educativo debe inscribirse en dos frentes, relacionados entre sí, el pedagógico y el social.

En la escuela no se puede seguir enseñando como siempre, hay que utilizar otras formas de organizarse, otras formas de entender las relaciones profesor-alumno, alumno-alumno, profesor-profesor, otros modos de adquirir los conocimientos y otras técnicas pedagógicas, etcétera. Pero para que esta alternativa



sea posible llevarla a cabo, fuera de la escuela se deben crear las condiciones objetivas para ello.

Por ejemplo uno de los problemas más graves de la educación es el paro. Es difícil que trabaje igual, con las mismas motivaciones, un alumno que tiene un padre con un empleo estable y bien remunerado que un alumno cuyo padre está parado. También sabemos, y las estadísticas así lo indican, que la mejor parte de los alumnos que fracasan en la escuela corresponden a familias de una clase social baja. Por eso es necesario que se trabaje por unas mejores condiciones de justicia social y a la vez estaremos consiguiendo una escuela mejor. Si se trabaja por la paz, contra el increíble gasto armamentístico, es obvio que se está trabajando por una escuela con más medios, por una escuela más justa.

A la vez en la medida que consigamos hacer una escuela participativa, donde la libre expresión, la responsabilidad y la comunicación sean la base de la formación de una personalidad crítica en los niños, estaremos haciendo futuros ciudadanos capaces de intervenir y transformar la sociedad.

JUAN GARRIDO MORALES
(miembro del M.C.E.P.)